



CENTRO ASTURIANO DE MADRID

Separata de la *Revista Asturias*

Nº 221 . Madrid. 14 de octubre 2019

Edita e imprime: CENTRO ASTURIANO DE MADRID ©

Separata ISSN 2386-8597 (*versión impresa*) ISSN 2530-4003 (*versión electrónica*)

D.L. M-5971-1986

DESARROLLO DEL ACTO

En la Quinta “Asturias” se celebró el Día de Asturias y la Festividad de la *Santina* para disfrute de las personas que acudieron, menos de las esperadas, quizá por la lluvia. Este año, los actos comenzaron a las 11’15h. con la inauguración de la bella escultura de la serie “Siderales”, donada por su autor, D. José Luis Fernández. A continuación, tuvo lugar la presentación del acto por parte del Presidente D. Valentín Martínez-Otero, recientemente llegado de su estancia universitaria en Brasil, y acompañado, entre otros, por D. Andrés Menéndez, Presidente Adjunto. El pregón correspondió a D^a Asunción Laredo, miembro del Consejo Superior de la Casa. A las 12’00h. fue la procesión de la *Santina* de Covadonga, seguida de una Misa, a cargo del Padre Valentín Rodríguez. Posteriormente, llegaron las bellas actuaciones de las Agrupaciones Artísticas del Centro y la actuación de José Menalva “Cogollu”, acompañado por Alexandra Andreeva, que fueron muy celebrados. Tras la interpretación del Himno del Principado por todos los asistentes se disfrutó de unos “culinos” de sidra y se pasó a la rica espicha. Por la tarde, fue la actuación del cantante de tonada Isaac Sierra Longo y, a partir de las 19’00h., la romería amenizada por el acordeonista Josín.

A lo largo de la festiva Jornada hubo concursos de bolos, petanca y rana, y se pusieron a la venta ricos productos asturianos.



Asunción Laredo, en un momento de su intervención

Día de Asturias en Madrid
Pregón de
de D^a Asunción Laredo Parra

*Quinta “Asturias”,
15 de septiembre de 2019*

PREGÓN DE D^a ASUNCIÓN LAREDO PARRA

Buenos días:

Agradezco la presentación que ha hecho el presidente de este querido Centro Asturiano, cuyos elogios hacia mi persona los considero inmerecidos, y, además de ser miembro, con orgullo, del Consejo Superior, quiero personalizar un poco con algunas vivencias propias.

Nací en Madrid, pero soy hija y nieta de castellanos, de esa Castilla la Vieja de Burgos, Palencia y Segovia; por eso digo que si se me exprime sale trigo por todos mis costados.

Y yo, viviendo en la ciudad mediterránea de Cartagena, mi novio me propuso casarnos, y fue en Covadonga; me hizo tanta ilusión el hecho como el lugar. Así que imagínense hacer 1.000 kilómetros con el traje blanco de novia y, al coronar Pajares, mi vista se encandiló y mi corazón se emocionó ante esa feracidad y variedad de verdes y ese paisaje de montaña y valles tan monumental.

Desde entonces, y han pasado 53 años, con el trato de sus habitantes y de ustedes, me siento de corazón una asturiana más, así que, y digo, que si hoy me exprimieran saldría sidra, fabes y verdinas.

Pero, volvamos a Covadonga, porque pese a quien le pese y, hoy desgraciadamente lo cuestionan algunos descerebrados, la Reconquista es uno de los procesos más fascinantes de la historia universal. Ningún territorio ocupado por el Islam tras su prodigiosa expansión en los siglos VII y VIII fue capaz de expulsar a los invasores, porque se fueron extendiendo por la Península como una mancha de aceite. Y este hecho ocurrió en

Asturias. Y empezó en un pequeño rincón en torno a Cangas de Onís, a partir de un minúsculo núcleo de resistencia limitado a unos pocos clanes campesinos y guerreros. “Asnos salvajes” les denominaban las crónicas musulmanas.

Y ese espacio se amplió inmediatamente a Cantabria y Galicia. Así nació el reino de Asturias.

Aquella gente, encerrada en una minúscula cueva y con una economía rudimentaria, tuvo que hacer frente a un enemigo extraordinariamente poderoso, con recursos abundantes y una determinación religiosa: el Islam, inapelable. Estos, les sometían a campañas de saqueo, que asolaban campos y sembraban la esclavitud y la muerte de los cristianos.

Es inconcebible que pese a su clara inferioridad sobrevivieran y vencieran.

Pero viajemos a las montañas de Asturias. En la puerta de los Picos de Europa, hay una cueva, llamada Covadonga, la cueva de Nuestra Señora, apta para refugiarse. Sería en primavera, pues la guerra se detenía en invierno por el frío.

Estos hombres, mujeres y niños, además de unos escasos guerreros, se habían negado al pago de impuestos que el gobernador musulmán les exigía y, valle tras valle fueron huyendo, hasta llegar a este recóndito paraje. Allí, encontraron a un guerrero visigodo, un líder capaz de acaudillar la resistencia: Pelayo.

El gobernador moro Munuza, pidió refuerzos a Córdoba y el emir envió a 10.000 islamitas. Pero el territorio jugaba a favor de los cristianos: Mover a un ejército numeroso por el laberinto asturiano

de valles y montes en el siglo VIII, sin carreteras ni puentes, era dificultoso. En cambio los cristianos conocían el terreno palmo a palmo.

A través del obispo traidor Don Oppas quisieron convencer a Pelayo para la rendición, éste en cambio dio la batalla y las tropas de Al Qama terminaron diezmadas y, huyendo por los Picos de Europa, llegando hasta el valle de Liébana, y allí fue la hecatombe. Atrapados en una montaña sin salida, anegados por los ríos desbordados y, acosados por los rebeldes, que desde lo alto desprendían grandes rocas. El orgulloso cuerpo de Al Qama terminó aniquilado.

Pero, dejemos ya esta gran hazaña y demos un pequeño recorrido por algunos de los parajes que nos sorprenden, como Somiedo, la cuenca minera, etc.... Y como la brevedad de este pregón me impide derramar todo el sentido y luz, que tengo de vuestra tierra, me vais a permitir circunscribirme a aquella zona que mejor conozco, que es donde voy y quiero.

Nos detendremos en el Cabo Vidio, creo que es uno de los puntos más impresionantes de la costa cantábrica. Se proyecta, con su faro característico, como un saliente triángulo y cuyo vértice se adentra en el mar mediante acantilados abruptos de más de 100 metros de altura.

El panorama que se observa desde el faro es una buena muestra de los contrastes de la costa cantábrica, en donde el verde brillante de los prados se mezcla con el color dorado de los arenales y el gris oscuro de los farallones a cuyos pies bate el mar.

Y, muy cerca, apenas al entrar en el concejo de ese bello Cudillero, “Cuilleiru”, pasamos por El Pito, donde se encuentra ese conjunto palaciego de los Selgas, donde venían a veranear esos dos mecenas,

Fortunato y Ezequiel. Se mantiene tal y como les albergaba en los estíos de finales del siglo XIX. Rodeado de jardines, se le conoce

como el Versalles asturiano, por su infinidad de obras de arte: Goya, Greco, Morales, Tiziano, y su valioso pabellón de tapices gobelinos del siglo XVI.

Poco a poco nos vamos encaminando al Bajo Nalón, y antes, en un alto, nos encontramos con el paraíso de indianos. Donde abundan elegantes y espectaculares casas que construyeron esos

oriundos de Soma que con su espíritu de abrirse camino allende los mares llegaron a Cuba, donde hicieron fortuna, algunos claro, y al retornar invirtieron aquí su fortuna en mansiones propias, pero también en la iglesia, escuela, parque... Todo centros comunales.

Incluso, en el jardín de una de ellas, La Casona, se construyó una capilla mausoleo modernista con vidrieras de Maumejean. Entre 1.835 y 1.930 habían emigrado el 41% de la población asturiana. Cifras que por sí solas explican las dimensiones de la diáspora de la región.

Y nos situamos en el mirador del Espíritu Santo desde donde admiramos brutales acantilados y playas con perspectivas amplias y despejadas, como la del playón de Bayas y esa morenita de Los Quebrantos.

Y ... ¿por qué morenita?

Porque no hay que olvidar esa gran riqueza que fue el carbón. Así pues, en tiempos de Jovellanos subían las chalanas río arriba, tiradas por mulas y por paisanos en ciertos tramos, a buscar el carbón de hulla. Y luego descendían al valle de Langreo, y parte de la carga se caía al río el Nalón, el más largo de Asturias, y por ello

iban por detrás aquellos que recogían del fondo el mineral derramado; se les llamaba los “pescadores del carbón”.

Y este río desemboca en San Esteban de Pravia, donde están Los Quebrantos, playa de arena oscura pero cautivadora.

A finales del siglo XVIII se intentó acomodar este río para el transporte del mineral. Proyecto ambicioso para bajar por él madera de Muniellos, carbón de Langreo, y cañones de Trubia. Debería tener una anchura de 11,2 metros para que cupieran dos chalanas, arrastradas por caballos. Llegaron a trabajar hasta 2.000 hombres. Pero las crecidas del río, su desnivel y los tramos transportados incluso por hombres, arrojaba resultados desoladores. Y con la riada del año 1.800 se puso final a este ambicioso plan.

De ahí, la importancia que tuvo el puerto de San Esteban, a principio del siglo XX, desde donde se exportaría el carbón a lugares donde la industria siderúrgica tomaba auge, y así fue testigo de sede de armadores chalets, astilleros, ferrocarril. Hoy solamente queda para deleite de turistas y algunos nostálgicos que añoran esa época.

Y por fin nos encontramos en Muros, y así lo describía Agustín Lhardy en una carta a los Selgas: ”Muros de Nalón, es nuestro paraíso una idílica Arcadia” por cuyos bucólicos parajes les conducía el anfitrión Tomás García Sampedro.”

Porqué fue este farmacéutico y excelente pintor quién con su hospitalidad en su finca de la Pumariega, atrajo a ese grupo de intelectuales y especialmente pintores. Amigos estos desde la estancia de todos, becados en Roma. Consiguio pues, que se creara esa famosa Colonia de pintores integrada por Benlliure, José Robles, Cecilio Plá, y especialmente Casto Plasencia, el maestro del maestro. Estos pintores cultivaban un paisajismo nostálgico recreándose en los valles y ríos cuya pureza originaria se veía ahora amenazada porque traían industria y progreso, pero también contaminación.

Todos ellos acudieron a Muros, atraídos por la belleza del entorno. Y fíjense la importancia de esta Colonia, que, en el verano de 1.905, llega a la desembocadura del Nalón, el pintor de la luz, el valenciano Joaquín Sorolla, atraído por la belleza del entorno. Y les transmito la confesión del discípulo preferido de esa Colonia: “en algunos momentos de su creación, se desesperaba, y ¿sabéis por qué?: Se encontraba incapaz de poder plasmar en sus cuadros esa luz tan cambiante que ofrece el cielo astur, que en unos minutos se transforma de nublado, a sol, a lluvia, etc. “Y, por ello, pinta especialmente tablas ... Los irisados del norte no entraban en su retina.

Y de esta colonia el predilecto y heredero de esta tendencia pictórica, fue el paisajista José Sotero, galardonado con medallas del Salón de Otoño en óleo y acuarelas, quien continuará con esta tendencia, figurativa y naturalista. Cuyo único hijo hoy asiste a este acto.

Pero hablemos también de personajes importantes que vivieron y se extasiaron con el Bajo Nalón: Estuvieron Vital Aza, Arrieta, el compositor de la zarzuela, La Praviana, etc., Así pues, tenemos a un gran escritor que aquí, con la calma y el silencio, acogió al embajador nicaragüense Rubén Darío. Llegó en tren en el Vasco, atraído por las delicias de la zona que la había contado en Cuba el indiano Feliciano Fernández. Vivió en el hostel “El Brillante” en San Esteban, hoy en restauración. También se alojó en Soto del Barco, y en San Juan de la Arena. Cuenta la leyenda que se bañaba, con su amada Paca, su relación pasional, desnudo en la playa de Los Quebrantos.

También nuestro querido Rubén Darío recibió la visita del escritor Azorín, quien definió su casa como “muy pequeña”. Y, hay una anécdota curiosa que no sé si triste: El paisano propietario que le alquiló dicha vivienda, declaró: ”Además de lo poco que me pagó, dejó escrito con su puño y letra, versos, en todas las paredes de la casa. Me costó más dinero borrar todas las pintadas que lo que obtuve por el alquiler.”

Y opinamos, craso error, a ese inquilino, ¡cuánto le hubiera significado tener en las paredes de su casa los versos de ese insigne poeta, representante máximo del modernismo en lengua castellana, heredado de Rimbaud y Verlain!

También se ha narrado, que acompañado del profesor Altamira, subían ambos caminando hasta el Monteagudo, mirador privilegiado, y ante esta vista panorámica envidiable de la costa cantábrica, ya ebrio, declamaba escatológicos poemas circunstanciales, ante la desembocadura del Nalón.

Y esa casa, que según él las galernas le llegaban a lamer los muros, le inspiraron esta oración:

“Buen San Telmo
Que sabes de los furores del mar
De las terribles rabias oceánicas
De las galernas y aquilones,
Sé amigable y cordial con las gentes
De la Arena y San Esteban
Que, curtidos de sol y vientos ásperos
Van a exponer su vida todos los “llanos”
En la pesca de la sardina, del calamar y del atún”

Muchas gracias por su atención y ¡Puxa Asturias!